**LA CULTURA EN LA EDUCACIÓN Y LA EDUCACIÓN EN LA CULTURA**

Tomado de: <http://www.udem.edu.co/UDEM/>

Vamos a intentar reflexionar sobre la relación entre los conceptos de cultura y educación cuya extensión y comprensión son propiedades tan amplias que nos dificultan establecer los límites de una y otra. Las palabras, y sin duda también los conceptos, en las disciplinas de las ciencias humanas varían a menudo y, evidentemente los significados y sentidos siguen el pensamiento que los anima y utiliza. Levy-Strauss dice que las palabras son instrumentos que cada uno de nosotros puede usarlas para conseguir lo que desea. Trataremos de establecer una línea de reflexión a la vez diacrónica y sincrónica para primero comprender los dos conceptos y segundo para establecer sus relaciones que seguramente se mostrarán contradictorias.

**EL CONCEPTO DE CULTURA**

En las lenguas latinas la palabra cultura designa la acción de cultivar la tierra y, en sentido figurado, la acción de educar el espíritu, de venerar. Esta última definición está ligada a *cultus*, sobre todo utilizado en un sentido moral y en el lenguaje religioso. El concepto de cultura en sentido de venerar no se usa más a partir del siglo XVI y es remplazado por el término culto.

Rousseau ve con claridad la relación y distinción entre *cultivar* y *educar* cuando escribe «On façonne les plantes par la culture, et les hommes par l’Education». Es a partir del siglo XVI cuando el concepto de cultura retoma el sentido moral de «desarrollo de las facultades intelectuales para ejercicios apropiados”, sentido que es empleado hasta el siglo XVII. A finales del siglo XVIII la traducción del término alemán *Kultur*, en Kant, introduce el sentido de «civilización, tomada en sus caracteres intelectuales», la cual va a entrar en competición con la palabra cultura. El concepto de civilización está muy marcado por su sentido originario de “acción de civilizar” que implica una jerarquía entre culturas.

En el siglo XX, por influencia del alemán y del inglés, la palabra *cultura* toma una nueva significación propuesta por los etnólogos norteamericanos como Malinowsky y Mead. Ésta es definida de una manera general como “el conjunto de representaciones y de comportamientos adquiridos por el hombre en cuanto ser social“ y, de una manera más específica, conjunto históricamente y geográficamente definido de instituciones características de una sociedad dada, que designa “no solamente las tradiciones artísticas, científicas, religiosas y filosóficas de una sociedad, sino también sus técnicas propias, sus costumbres políticas y los miles de usos que caracterizan la vida cotidiana”.

Poco a poco, el término cultura pasa a designar el proceso dinámico de socialización por el cual todos esos hechos culturales se trasmiten y se imponen en una sociedad particular por la imitación y la educación. En ese último sentido, es el modo de vida de una población, es decir, el conjunto de reglas y comportamientos por los cuales las instituciones toman un sentido para los agentes y se encarnan en las conductas más o menos codificadas.

Vemos en estas diferentes definiciones la relación estrecha entre la Cultura y la Educación. Volveremos más tarde sobre la misma, después de estudiar el concepto de Educación.

**EL CONCEPTO DE CIVILIZACIÓN**

La palabra civilización deriva de la palabra latina *civilis* (1290) relativa al ciudadano, a sus derechos y a su existencia, entonces, miembro libre de una sociedad. En el siglo XVI tiene el sentido de *hacer civil*, o sea, mas apto a la vida social. Civilizar significa “hacer pasar a una colectividad humana a un estado del más alto desarrollo material, intelectual y social”. Esta definición está ligada al sentido moderno de civilización, sentido que se inscribe en la evolución del pensamiento antropológico del siglo XVIII, evidentemente ligado a un pensamiento etnocéntrico que acompaña y se afirma en el período de la colonización, ésta última caracterizada como una acción civilizadora en relación a los pueblos «no civilizados».

Braudel, en su libro “Grammaire des civilizations”  traducido en castellano  como “Las civilizaciones actuales, estudio de historia económica y social”, analiza bien los cambios semánticos de las definiciones de *cultura* y *civilización* a lo largo de la historia en algunas lenguas.

La expresión moderna del término “civilización” viene de la pluma de Turgot, en 1752, que preparaba una obra sobre la historia universal, pero que no la publicará. La entrada oficial de la palabra impresa aparece con la publicación del “Traité de la population” de Mirabeau, padre del tribuno revolucionario. Sin embargo, Voltaire, que no usó la palabra civilización, fue el primero en definirla en su “Essai sur les moeurs et sur l’Esprit des Nations” (1756) cuya traducción al castellano es “Ensayo sobre las costumbres y el Espíritu de las Naciones”. Voltaire fue el primero en proponer un esquema de una historia general de la civilización.

Incluso si en algunas lenguas los dos conceptos son considerados sinónimos, nos parece interesante conservar los dos conceptos separados aunque con relaciones evidentemente necesarias. Esta actitud nos permitiría comprender mejor la emergencia y el desarrollo de las civilizaciones que van o imponerse sobre algunas culturas o van influenciar a las mismas, con su consentimiento o no, y a las sociedades históricas concretas. Las civilizaciones y las culturas no son un río tranquilo. En ellas coexistencias varias contradicciones que van a permanecer y a transformarse en el proceso de desarrollo histórico de una cultura /civilización dada.

Podemos, así, afirmar que el desarrollo de la humanidad es el desarrollo y coexistencia de las culturas, lo que plantea un problema esencial para la educación. ¿Cómo considerar, en el proceso educativo, las culturas que coexisten en una sociedad histórica dada? Si consideramos que la educación debe tomar en consideración la socialización específica de las otras culturas, deberíamos aceptar que toda educación es una acción intercultural o multicultural. Parafraseando a Goethe que sostiene que aprender una lengua extranjera nos ayuda a comprender nuestra propia lengua, diríamos que el estudio de otras culturas nos ayudaría a comprender nuestra propia cultura. Esta orientación pedagógica tal vez nos ayudaría a criticar nuestra propia cultura y por consecuencia las otras culturas. Volveremos también sobre este punto.

Aparte de la aceptación (consciente o inconsciente) o la resistencia a ciertas determinaciones de las culturas, existen igualmente determinaciones que pueden ser caracterizadas como negativas o positivas, según la mirada crítica del otro o de ellas mismas. La tomada de conciencia de esas contradicciones puede llevar a una Cultura/Civilización a criticar las otras, pero también puede permitir una mirada crítica de ellas misma, un auto-evaluación permanente que puede ayudar a su desarrollo consciente y la aceptación de aprender de las determinaciones positivas de las otras Culturas/Civilizaciones. Pensamos que este sentido crítico consciente debería ser propuesto y desarrollado por la Educación como una determinación esencial del proceso educativo. Volveremos más tarde sobre este punto, después de haber estudiado el concepto de Educación.

**EL CONCEPTO DE EDUCACIÓN**

Educación viene del participo pasado del verbo latino *Educare* (nutrir, instruir), pero está también el verbo *educere* (esta vez no se trata de nutrir sino de “conducir fuera de”, o mejor, “conducir fuera de sí mimo”, de ahí conducir, deducir, introducir, derivado de *dux, ducis* (jefe). El autor latino Catulo utiliza el verbo *educere* por “hacer nacer, abrirse, emerger” y, posteriormente, Virgilio le da el sentido de “educar a un niño”. Pensamos que los dos orígenes del concepto Educación no son incompatibles. En términos actuales podríamos decir que el *hecho de nutrir* sería la acción de proponer contenidos diversos para la socialización y *conducir fuera* sería la acción de que el educando construya formas específicas de apropiarse teóricamente y prácticamente estos conceptos/acciones a través de innumerables mediaciones, todas de carácter social.

Al igual que el concepto de cultura, el concepto de Educación ha adquirido históricamente múltiples significaciones en las naciones occidentales. Según Durkheim cada sociedad tiene un concepto de *hombre* y de ella misma, y son estos conceptos los que se convierten en los objetivos del proceso educativo. El concepto de los griegos sobre la sociedad y el hombre (que también conoce diferencias en las ciudades griegas) es diferente al de los romanos. Mientras que el ideal del hombre en Grecia (especialmente en Atenas) era formar por la Educación “espíritus delicados, sutiles, apasionados por la medida y la armonía, capaces de sentir y apreciar la belleza”, Roma cultivaba el ideal del “hombre de acción, apasionado por la gloria militar”.

En la Edad Media la educación era ante todo cristiana. En las dos épocas los hombres eran la imagen de los Dioses o de Dios. A partir del Renacimiento la educación tiene una carácter más laico, más literario ( el humanismo). Pero en esa misma época comienzan a emerger las ciencias naturales (hoy ciencias de la vida y de la tierra). Nace entonces lo que podríamos llamar el cientificismo, que se opone a una educación humanista ya que la educación empieza a poner el acento en la enseñanza aprendizaje de las ciencias modernas. El advenimiento de la Revolución Francesa traerá una nueva concepción de la sociedad y del hombre que tiene por consecuencia el nacimiento de nuevos conceptos de Educación.

En la época contemporánea, filósofos, educadores, psicólogos han planteado diferentes conceptos de educación. Entre otros Kant, Durkheim, Dewey, Piaget. Todos esos conceptos apuntan a un conjunto de actividades con el fin de socializar a los educandos, proponiéndoles los conocimientos desarrollados por sus culturas (y a menudo por otras cultura), sean ellos de carácter moral, estético, científico, político, económicos, etc.

**RUPTURA ENTRE EL HUMANISMO Y EL CIENTIFICISMO EN LA EDUCACIÓN**

Lo que a nuestro modo de ver es un problema esencial para la educación contemporánea, es la ruptura entre una educación humanista y una educación cientificista. Las dos concepciones de la educación no nos parecen contrarias sino más bien complementarias. Ninguna de las dos debería tener la pretensión de ser absoluta. La multiplicidad de las ciencias, tanto de la vida y de la tierra como las ciencias sociales, debería tener como guía conductor la interdisciplinaridad para permitirnos comprender y actuar en el mundo. La unilateralidad conduce a una ceguera intelectual que niega una de las características esenciales del conocimiento racional de las ciencias, que es siempre incompleto, por esencia, y que tiene sus límites históricos. La conciencia de los límites del conocimiento humano, cualquiera sea su naturaleza, debería permitir comprender mejor tanto las posibilidades y los límites de un conocimiento particular como del conocimiento humano en general. Esta conciencia tal vez evitaría la formación de seres humanos robotizados, tal vez técnicos eficientes pero susceptibles de ser manipulados por poderes políticos que imponen políticas económicas contrarias a la propia humanidad. Recordemos el pensamiento de Hegel participando en el debate siempre recurrente sobre la instrucción y la educación: “La conducta consiste en guiar la aplicación de lo que enseñamos. De ahí viene la diferencia entre un preceptor que no es sino un profesor y el pedagogo que es un guía. El primero educa en vista de las exigencia de la escuela, el segundo en vista de la vida”.

Nuestro enfoque “Pedagogía del texto” propone una educación multi/interdisciplinar, como también una educación multi/intercultural, como una forma de plantear una educación integral e integradora, dimensión esencial para proponer una educación de calidad.

**CULTURA, CIVILIZACIONES Y EDUCACIÓN**

Es evidente entonces que la educación hace parte de la cultura (¡de todas las Culturas!) y es un instrumento para la socialización de la misma. Además, la cultura necesita un proceso educativo que depende de las características propias de cada una de ellas. Es verdad que la cultura forma el pensamiento, pero a su vez el pensamiento forma las culturas. El pensamiento es un pensamiento que actúa y que actuando se crea.

Las culturas y sus procesos educacionales (como determinación esencial y como instrumento de su reproducción) pueden estar o no insertas en una civilización, comprendida esta última en su sentido amplio, es decir, como la define Braudel: “Las civilizaciones son espacios (tierras, relieves, climas, vegetaciones, especies animales, etc) son un aire cultural (un interior en donde se encuentra dominante la asociación de ciertos rasgos culturales), son fronteras fijas y permeables (para que los bienes culturales partan y entren), son sociedades (las dos nociones se refieren a la misma realidad), son una red de ciudades ( en oposición a la sociedad del campo), son economías (los hombres las han construido con la fuerza de sus brazos y de sus manos y el desarrollo de sus capacidades intelectuales a través del trabajo), son mentalidades colectivas (unas representaciones del mundo, y de la sociedad en donde la religión es un rasgo fuerte), son continuidades (que se expresan en el tiempo histórico construyéndose en permanencia como estructuras, en una larga duración) etc.”

**EL ADJETIVO CULTURAL**

El adjetivo *cultural* fue inventado en Alemania alrededor de 1850. El mismo designa el conjunto de contenidos que recubren al mismo tiempo la civilización y la cultura. En esas condiciones se dirá de una civilización, o de una cultura, que ella es un conjunto de bienes culturales, su historia es una historia cultural; que los préstamos de una civilización a otra, son transferencias culturales en relación a los bienes materiales y espirituales. Como puede verse el uso de este adjetivo es cómodo ya que olvida eventuales complicaciones conceptuales pues la poca precisión del término no da cuenta de matices esenciales. Muchos autores lo utilizan exageradamente olvidando o escondiendo todos los problemas conceptuales que implica hablar de una cultura o civilización, con un enfoque metodológico que pone más el acento en una concepción estática que dinámica (Durkheim), o más sincrónica que diacrónica (Saussure).

¿Cuál es el papel de la Educación en la construcción de la cultura/civilización? ¿La educación es sólo un componente esencial de la cultura y un instrumento de la reproducción de ella misma?. ¿Cuál es el papel de la educación para contribuir a la construcción de la cultura/civilización? La respuesta a estas preguntas estarán dadas por la concepción que la sociedad tiene de sí misma y del rol que ella atribuye a la Educación. Si el papel de toda la sociedad es el de construir conscientemente la sociedad/cultura/civilización, la educación debe cumplir su papel de socialización de los individuos y de la colectividad desde una perspectiva crítica, con un enfoque sincrónico/diacrónico, cultural/intercultural/multicultural. Pensamos que toda socialización consciente de los bienes culturales llevada a cabo por la educación, debería estar acompañada de una crítica de los propios bienes culturales, desde sus bases teóricas y prácticas, desde sus mitos hasta las acciones y consecuencias de sus acciones. Siendo que la socialización consciente de los bienes culturales se realiza en un proceso histórico específico, la apropiación crítica de las mediaciones debería igualmente seguir una progresión determinada. En ese sentido la enseñanza-apropiación de los conocimientos y la crítica de esos conocimientos teórico-prácticos, debería proponer el estudio también crítico de otras culturas/civilizaciones, para obtener un conocimiento más profundo y crítico de la cultura propia, como lo hemos manifestado parafraseando a Goethe. Sería una de las pistas a seguir, existiendo sin duda otras. Tal vez otra sería estudiar las consecuencias de la acción de la cultura sobre la sociedad y el ambiente, para corregir o cambiar las premisas, los conceptos, los mitos, etc., que sustentan formas de acciones que atentan contra la destrucción de las culturas.

La crítica de las culturas podría permitir la prevención de catástrofes a nivel humano o ambiental como lo estamos constatando ahora en la civilización occidental. Destrucción del planeta, destrucción del ser humano. Consecuencia tal vez del resultado de una concepción de la sociedad, de la naturaleza y del poder ilimitado del hombre sobre ésta última. El Capitalismo y el Socialismo, conocidos hasta hoy, han apostado a un progreso técnico sin fin, sin prever las consecuencias que hoy está viviendo la humanidad entera con secuelas irreversibles ya para los años más inmediatos. Tenía razón Moravia, un excelente escritor italiano, que fue invitado a un congreso sobre los derechos humanos en Paris y, después de conocer la destrucción de Hiroshima, expresó: “¿Para qué hablar de los derechos humanos si estamos prontos a destruir todos los humanos?”

Es verdad que esta Educación crítica no puede escapar a las luchas encarnadas de los grupos sociales y las culturas/civilizaciones por sus ideas, sus poderes, sus estatus sociales, sus privilegios, pero, ¿para qué todo eso si la sociedad injusta y desigual está destruyéndose ella mima?

**EL “DEBER SER” Y EL “CÓMO LLEGAR A SER”**

Los organismos que deciden sobre las orientaciones de la Educación, tanto los internacionales como los nacionales, incluyendo a muchas ONGs, toman posiciones firmes para definir el *deber ser* del *ser* del que participa en la socialización educativa. Como lo hemos dicho, el proceso educativo tiene como referencia primera el concepto de sociedad y el concepto de ser humano, conceptos que se confunden, sobre todo en la civilización occidental. En el occidente el concepto de sociedad, y por ende el concepto de ser humano, parte de la concepción de la sociedad tecnológica industrial en permanente expansión, imponiendo esta concepción a todas la sociedades/civilizaciones no occidentales

Es verdad también que la imposición de tales valores a-críticos no puede ser impuesta especialmente a los intelectuales, o al menos a algunos de ellos, una aceptación ciega de esos valores y concepciones. Así, existen voces que se oponen a la concepción dominante sobre el progreso sin fin de la sociedad tecnológica industrial. Estas voces racionales, con argumentos serios, sostienen la necesidad de poner en cuestión lo que nos conduce a la catástrofe humana, pero se chocan con intereses esencialmente económicos que hasta ahora no han podido ser desestabilizados. En ese sentido, pensamos que la Universidad, lugar de reflexión y de humanidad, puede contribuir a la tarea de enseñar y criticar los bienes culturales de la civilización occidental, lo que no significa negar todo, pero sí superar de elementos negativos que conducen al desastre.

Existe una paradoja en las sociedades occidentales: de un lado ponen el acento en la educación del ser humano adaptado a la sociedad tecnológico-industrial, cuya esencia es eminentemente económica, y de otro lado, en valores que deberían ser objetivos en la formación del ser humano. Los organismos decisorios, sobre todo los que trabajan en educación, proponen que el ser formado debe ser autónomo, democrático, honesto, ser de paz, solidario, ser crítico etc. Esos mismos valores que, desde una perspectiva humanista, son reconocidos como esencialmente humanos. Sin embargo, los organismos que toman las decisiones no tienen una preocupación consecuente para buscar los “cómos” que permitirían alcanzar estas características.

Nuestra posición humanista nos ha impulsado a buscar formas prácticas y teóricas que nos permitan transformar “estos deber ser” en prácticas concretas. Así, esta preocupación por “cómo hacer ser” ha sido una constante en nuestro trabajo educativo. Trabajando en y con Universidades, Ministerios de Educación, Organizaciones No Gubernamentales, comunidades, sindicatos, teniendo siempre como mira los sectores sociales menos favorecidos, en diferente países y continentes, hemos intentado proponer principios y prácticas pedagógicas que puedan orientar y actuar en la construcción de un ser humano con las características anunciadas más arriba. Estos principios y prácticas pedagógicos hemos intentado sistematizarlos, proponiendo el nombre de “Pedagogía del Texto”. Sin tiempo para hacer una exposición exhaustiva de nuestro enfoque, lo que nos interesa es enunciar dos de esos principios y prácticas que podrían (y de hecho han podido) formar un ser crítico y autónomo en algunas experiencias educativas con socios del Tercer Mundo (cf. Faundez y Mugrabi, 2004; Faundez, Mugrabi y Sánchez, 2006).

El principio de la autonomía y de la crítica se desarrollan unidos, pero en contradicción, formando parte de un todo que Vigotsky (1995) denomina “capacidades psíquicas superiores”. En nuestro abordaje, el dominio de diferentes géneros textuales crea las condiciones para que el educando/a pueda apropiarse de los contenidos diversos, vehiculados por la diversidad de textos, sean ellos de ciencias sociales, de ciencias de la vida y de la tierra, de matemática, literatura, etc. y los diferentes metalenguajes de esas diferentes disciplinas. Esta manera de educar, que conduce a la apropiación teórica y práctica de los conocimientos, crea igualmente las condiciones para que el educando/a tome conciencia de su propio proceso de aprendizaje y de los procesos de aprendizaje de los otros educandos/as. Para aprender él o ella, el proceso mismo le exige hacerse cargo de su propio aprendizaje. Sin duda el papel del maestro/a es crucial pero está desempeñando un papel diferente al tradicional, ya que responsabiliza el educando/a para que sea un ser crítico de su pensamiento y de su acción y crítico de los pensamientos y acciones de otros participantes del proceso educativo. Al mismo tiempo, el desarrollo de la crítica le permite al educando/a llegar a ser un ser autónomo en su aprendizaje y en su participación en la vida social.

El desarrollo de la crítica en el proceso de enseñanza-aprendizaje desarrolla también las herramientas para aplicarla en todas las esferas de la vida social: económica, política, estética, ética, educativa, etc. En una palabra, a todos los dominios de la cultura/civilización en la cual está inserto el educando/a como ente individual y como ente social.

edivarf@gmail.com

www.akre.jimdo.com

Bibliografía

Braudel, F. *Las civilizaciones actuales, estudio de historia económica y social.* Madrid: Tecnos, 1993.

Bruner, J. *Car la culture forme à l’Esprit : de la révolution cognitive à la psychologie culturelle. Paris: Georg Eshel, 1991.*

Corominas, J. Breve *Diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos, 2006.

Durkheim, E. *Education et sociologie*. Paris: PUF, 1995.

Faundez, A. y Mugrabi, E. *Ruptures et continuités en éducation : aspects théoriques et pratiques*. Ouagadougou: Presses Universitaires, 2004.

Faundez, A., Mugrabi, E. y Sanchez, A. *Desarollo de la educación y educación para el desarrollo integral. Contribuciones desde la Pedagogía del Texto*. Medellín: Universidad de Medellín, IDEA, Cleba, 2006.

Jacquard, A. *L’héritage de la liberté. De l’animalité à l’humanitude*. Paris: Seuil, 1991.

Levi-Strauss, C. *El pensamiento salvaje*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1997.

Lévi-Strauss, C. *Tristes tropiques*. Paris, Plon, 1955.

Morfaux, L.-M. *Vocabulaire de la philosophie et des sciences humaines*. Paris: Armand Colin, 1999.

Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. Vigésima primera edición. Madrid, 1992.

Rey, A. (sous la direction de) LE ROBERT, Dictionnaire historique de la langue française. Paris: Dictionnaires Le Robert, 2000.

Vygotski, L. *Obras escogidas*. Vol. III, Madrid: Visor, 1995.

Vygotski, L. *Pensamiento y lenguaje.* En: Obras escogidas. Vol II. Madrid : Visor 1993.

Antonio Faundez

Commugny, marzo 2007